

La procesión política anda ahora por el lado de D. Fernando Castro y de D. Lico Jiménez DE NO LLEGARSE A UN ENTENDIMIENTO VAMOS A TERMINAR COMO EL ROSARIO DE LA AURORA

Mucho trabajo han tenido los jóvenes turcos de la banca nacional con el proyectado arreglo del enredo político. Las trabas que han encontrado no han sido muchas que digamos. Apenas estas:

Que los dos candidatos deseaban ser ellos.

Que en la mayor parte de los cocineros del pastel, había un candidato o el jefe de propaganda de alguien.

Y que más de una vez, estuvo a punto de llevarse el diablo al muerto.

Uno de los nombres más fuertes que se han barajado, es el de don Fernando Castro Cervantes quien está em

—Pasa a la Pág. 8.—Letra A.

PILONES DE MODA

Entre los pilones que están de moda en el tablero político, figuran don Lico, don Carlos Manuel Escalante, don Alvaro Bonilla, don Popo Guardia y otros más.



Aquí tenemos a uno de ellos: al doctor Peña Chavarría. Y las gentes, al ver a tan garboso pilón, no se explican cómo estando tan bueno, se encuentra en el Hospital.

En la telaraña política lo único real y efectivo que existe es que los dos candidatos están dispuestos a hacerse a un lado Todo lo demás es puro jarabe de pico

Después de dos semanas de treguas con cuenta-gotas, resulta que a estas horas ni siquiera han puesto a hervir el agua para los tamales políticos. ¡Así como sueña!

Durante seis días y seis noches, han estado los representantes de los candidatos, señores don Juan Dent, Dr. Oreamuno Flores, don Fernando Palau y doctor don Fernando Pinto, atendiendo el más laborioso de los partos. Y ni con "forceps" ha querido salir la criatura.

Lo único real y efectivo en todo este colicho es que los dos candidatos, Dr. Don Rafael Angel Calderón Guardia y don Otilio Ulate, han declarado que ambos están dispuestos, en obsequio a la armonía de la familia costarricense, a renunciar sus situaciones políticas siempre y cuando se encuentre la panacea milagrosa. Después cuanto se diga es puro jarabe de pico.

Los señores delegados de los Bancos, lo mismo que los representantes de los candidatos, han trabajado como negros volando pala en un bananal. Justo es reconocerles sus nobles empeños. Pero, la pega ha estado y está

en la fórmula para llegar a un arreglo.

La noticia de que hoy sábado abrirán los Bancos, es un cuento chino. Al paso que van las cosas, arriesgamos que no los abran ni el lunes.

La situación planteada es esta:

Los dos candidatos han designado a tres personas cada uno, a fin de que estas rajen el ayote. Es decir, que

—Pasa a la Pág. 5. Letra B.

Carta de Don Guiseppe Cuaranta

Signore
Directore de cuesto pasquino

Ricordato amico:

Per cuesto enredino de la tregua politiquina non he podido enviarle mis letrinas parlando de tuto lo que ei averiguato.

Cuando pase la treguina, le voy a contare que el chin cuenta per ciento de los banquerinos encargatos de hacer el arreglino, eran aspiratinos a la prechidenzia. Y non solo ellos, sino que ahora risolta que hay más candidatinos a la tranzacchione que cuentas del gobierno.

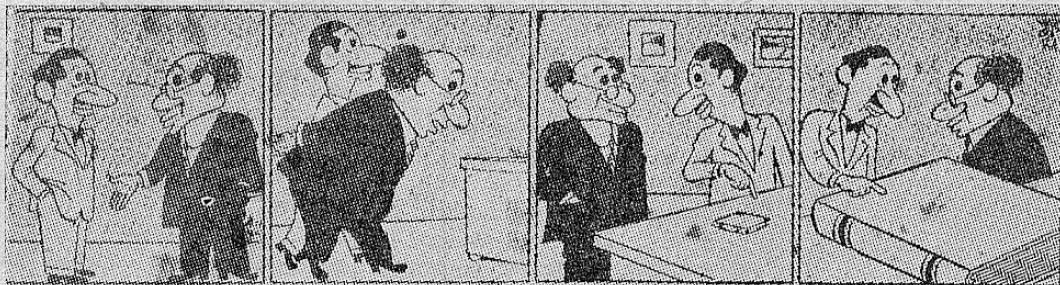
La situachione de cuesto país está molto fututa. Cuesto poble lo que necesita ei un feroche purgante. Está congestionato de politiquerinos, mariachinos, botelletes y vagabundetos. El purgantino se impone aunque faga má bullina que una balacerina.

La tregua en que estamos non sólo no me permite hablar la politiquina, sino que me tiene fregato con jota de jodito. ¡E per Baco!, lo que me tiene discontrolato son las balacerinas de los cuarteletos. Tutas las notes me facen estar mas desvelato que un casero en cuestos días cuando nadie paga. Y lo peore, mio caro, ei que Pencho ei como la toserfina, sempre repite.

Yo tutas las notes me a cuesto tempranino. Primero me cuesta molto cogere soeño, per el temore de las balinas. Y cuando ya estoy mas dormito que il Prechidente, me dispiertan las balacherinas. Y en seguitta non me puedo dormir del susto y perque Rosina, la mía esposa, a cuenta de lo asustata que se pone, se me pega más que don Solone del suyo huesino. En cuesta ma

—Pasa a la Pág. 5.—Letra C.

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA DE UNA ADMINISTRACION



—Pues sí, mi amigo voy a escribir la historia de un gobierno cuyo jefe ha hecho tantas promesas...

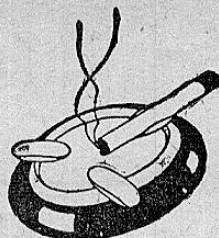
—Y he tomado en muy en cuenta que el señor Presidente dijo que su gobierno era de hechos y no de promesas...

—Y este libro ¿para qué es?
—Aquí es donde he venido anotando los hechos...

—Y en este otro libro ¿qué anotas?
—...Las promesas...



Las Charlas de los Sábados



EN EL REINADO DEL OLVIDO

Los corresponsales de prensa extranjera han tenido en estos días el más copioso material informativo que suministrar a sus agentes. El propio señor Secretario de Seguridad Pública, General don René Picado, les ha ofrecido, a través de sus actividades, una rica y abundante veta en cuanto a sus declaraciones se refiere.

Uno de esos corresponsales comunicó, exactamente la víspera del viaje del General Picado al exterior, lo siguiente:

"Diario de Costa Rica publica un enérgico artículo protestando del viaje del señor Picado, toda vez que considera que se aleja en los momentos más difíciles de la política nacional en la que él ha sido una especie de cruz alta. Y también recoge ese mismo periódico en sus páginas unas declaraciones que el General Picado le hizo a un periodista extranjero. Estas últimas han mortificado mucho a la sociedad toda vez que se ponen en boca del Secretario de Seguridad Pública, expresiones despectivas para las damas costarricenses. Esto en cuanto a que el señor Picado aparece diciendo que "ya verán las señoras de la oposición las consecuencias de sus protestas contra los llamados "mariachis" cuando estos las violen..."

El miércoles de la semana que termina, apareció en La Tribuna otro motivo para un mensaje cablegráfico al exterior:

Una calurosa protesta de los altos jefes del ejército nacional contra los ataques hechos a su jefe ausente al General don René Picado, al cual todos los firmantes le renuevan su homenaje de estimación y de respeto.

Y el jueves, en el diario precitado, se publicó un reportaje del señor Presidente de la República redactado en estos términos:

—"Deseo hacer pública manifestación de gratitud a los jefes militares que tan gallardamente hacen presente su cariño y su solidaridad a mi hermano René. Cuando él, allá en México, se impon-

ga de ellas, habrá de sentir la más grata de las emociones"

Esto es, que los corresponsales de prensa extranjera han tenido,— repetimos, abundante material informativo para sus agencias. Sin embargo, más de uno de ellos ha observado, en armonía con el sentir nacional, que las declaraciones del señor Presidente han quedado truncas. O bien, algo más concreto: que pudieron no lanzarse a la publicidad las manifestaciones de gratitud hacia su hermano a fin de darles paso a otras de mayor fuerza:

—Que el señor Presidente de la República, en nombre de su hermano, desautorizaba el reportaje en el cual aparecía un agravio para las damas costarricenses...

El hecho de publicarse un reportaje más del señor Presidente,—dándoles las gracias a los militares, no tiene la menor importancia. Todos sabemos que ellos son leales a sus jefes y que sobran las manifestaciones de gratitud. De modo, que insistimos en repetir que el reportaje del señor Presidente quedó trunco. Antes que unas palabras de cortesía o de reconocimiento a sus subalternos, se imponía el desagravio a las damas. Es decir, que nosotros, en el caso del señor Presidente, no habríamos vacilado en desautorizar semejantes afirmaciones. O en buen romance, que nunca podríamos creer a nuestro hermano capaz de ultrajar a las damas de Costa Rica. Y en esta situación, hasta sin consultar con el ausente, habríamos salido a la palestra. Pero, si el señor Presidente vacila al respecto, no hemos de ser nosotros más papistas que el Papa.

También se nos apuntará que la desautorización del reportaje puesto en labios de don René, ha sido algo que ha olvidado el señor Presidente.

Esto es, una verdadera excusa, ya que todos bien sabemos que el señor Picado con mucha frecuencia se olvida de todo, hasta de que él es el Presidente. ...

EL AUMENTO DE SUELDO

Al aproximarse el fin de año se le planteó por centésima vez el terrible problema a León Forte. Plácida Amable de Forte, su cara mitad le recriminó su falta de energía para plantarse frente al patrón y exigirle el tan codiciado aumento de sueldo.

—Veintitrés años de servicios y doscientos cincuenta pesos de sueldo solamente congenian en un desgraciado como tú — dijo la amante esposa con un raro sentido de síntesis—. Intimo amigo de tu patrón, careces de agallas para pedirle un aumento de sueldo, que bien mereces, a pesar de tu estupidez...

León Forte agachó la cabeza, apabullado por la aplastante lógica de su esposa. Por que los argumentos esgrimidos tan enérgicamente por ella eran para él irrefutables. Se sentía culpable de su propia infelicidad. Y mientras se encaminaba hacia el empleo hizo un examen mental de su situación y de las causas que incidían en ella.

Terminó el almuerzo, besó a su mujer y le dijo, sonriente y animoso:

—Quédate tranquila, nena, que luego vengo con el aumento.

Y esa fué la última vez que Plácida Amable de Forte vió a su marido. Porque León Forte no retornó jamás al hogar conyugal, y su persona se desvaneció entre las sombras del misterio sin hacer llegar a su esposa el resultado de su entrevista con el patrón.

León Forte salió de su casa y resolvió ir caminando hasta la oficina, pensando que el ejercicio le haría mucho bien y le permitiría ordenar sus pensamientos, que esbozarían el plan de acción a seguir cuando atropellara a su patrón en el reducto de su oficina privada. En todo ese trayecto ensayó tres o cuatro discursillos que versaban sobre su idoneidad, su antigüedad y su escasa paga. Luego de una pequeña pausa, pasaban de golpe y porrazo a destacar la

Pasa a la Pág. 6 N° 1

HABLEMOS CASTELLANO

Un puñadito de palabras

Lector benévolo — pues me es agradable suponer que eres rico de indulgencia — no frunzas el ceño al tomar en tus manos esta revista, ya que dueño eres de soltarle, si no te place. Empeño he de poner al componerle para que no te aburra; más si lo que Dios no quiera, te pones de esquina conmigo, porque algunas de mis observaciones te parezcan exageradas o tal vez dichas con demasiada crudeza, me permití repetirte con el poeta:

arrojar la cara importa, que el espejo no hay porqué.

Medita, pues, un poco, antes de enojarte con quien aspira tan sólo a darte saludables consejos, para que logres en tus conversaciones y escritos mostrarte conocedor de nuestra riquísima lengua, que todos afeamos, yo el primero, por falta de estudio y atención.

Reclamo, pío lector, tu tolerancia, y presumiendo — ¡sí seré orgulloso! — que de buen grado me la otorgas, entro en materia.

Al contestar una carta recibida, ¿no la has empezado con la socorrida frase "acusó a usted recibo"? No la emplees, por los manes de nuestros hablistas. Deja que **acusen**, tarea que ha de ser poco agradable por cierto, los fiscales. **Acusar**, como ya dije en otra ocasión, es sinónimo de **acriminar**, **delatar**, **imputar**, y si bien, según la Academia, vale a veces **revelar manifestar**, siempre "se toma en mala parte".

Cambia el acuso, por **acrimino**, **delato**, **imputo**, **revelo**, **manifesto**, y advertirás en seguida que el verbo por tí empleado no está de acuerdo con la idea que tenías al escribirle.

Tú querías decir, sin duda "aviso a V. el recibo de su carta", si no preferías dar giro más elegante escribiendo, por ejemplo: "A mis manos ha llegado la carta de V." o "Me he visto favorecido con el recibo de su carta", etc., etc.

Otra cosa quiero advertirte, ya que de una carta converso.

No escribas nunca la fecha incompleta, ni los nombres de los meses con mayúscula, pues no hay razón gramatical que abone en tales palabras el empleo de letras versales.

Así como escribes "verano", "invierno", etc., con minúsculas, no debes escribir enero, febrero, etc., con letras mayúsculas.

Tan sustantivo común es **verano**. Pasa a la Pág. 6 N° 2

Sin exagerar

Aquella calle era tan angosta que uno podía caminar por las dos aceras al mismo tiempo.

—0—0—

Aquel teléfono estaba tan ocupado, que para hablarle por teléfono el dueño, había que pedirle fecha por carta.

—0—0—

El cliente siempre tiene razón hasta el momento en que se niega a pagar la cuenta.

ROMANCE DE LOS PELEGRINITOS

(García Lorca)

Hacia Roma caminan dos pelegrinos, a que los case el Papa, porque son primos.

^ Sombrerito de hule lleva, el mozuolo y la pelegrinita de terciopelo.

Al pasar por el puente de la Victoria tropezó la madrina, cayó la novia.

Han llegado a palacio, suben arriba y en la sala del Papa los examinan.

Le ha preguntado el Papa cómo se llaman. El dice que Pedro y ella que Ana.

Le ha preguntado el Papa que qué edad tienen. Ella dice que quince y él diez y siete.

Le ha preguntado el Papa de dónde eran. Ella dice de Cabra y él de Antequera.

Le ha preguntado el Papa que si han pecado. Y ella dice que un beso que ella le ha dado.

CHISPAS

La única medicina que hace bien a la mujer es un vestido nuevo.

Hacen falta dos cosas para un casamiento, una chica soltera y una madre ansiosa.

Y a la pelegrinita, que es vergonzosa, se le ha puesto la cara como una rosa.

Y ha respondido el Papa: desde su cuarto: —¡Quién fuera pelegrino para otro tanto!

Las campanas de Roma ya repicaron porque los pelegrinos ya se casaron.

SELECCIONES

The Reader's Digestive

Marzo
de 1948

Vol 69

Nº 1.

Condensaciones de artículos cursis para señoras
con permanente y para maridos aburridos

PARADOJAS DA LA LEY

Los abogados pueden también ser beneficiosos

Por CARLETON HARRIS, premiado por la
Universidad Carleton Harris.

Para muchas personas, los abogados son hombres que se dedican a burlar las mismas leyes que ellos contribuyen a dictar.

En otras palabras, son personas cuya función social consiste en invocar las leyes, con el único objeto de evitar que se cumplan.

Esta situación de privilegio es comparable solamente a la de los médicos, que inventan enfermedades nuevas, con el fin de sanarlas. A veces no las sanan pero la situación se soluciona inventando un nuevo nombre a la dolencia.

Por estas razones, y dada la facilidad para ejercer sus respectivas profesiones, se ha producido en los dominios del Tío Samuel, una creciente plétora de abogados y médicos.

La plétora, a su vez, ha permitido iniciar un movimiento tendiente a evitar la plétora. Un habilidoso abogado de Schenectady (la ciudad famosa por sus radioreceptores y sus puestas de sol), ideó un sistema que dentro de poco dará óptimos resultados, amén de pingües ganancias para no pequeño sector de la ciudadanía y del comercio.

El sistema consiste en la dictación de una ley que prohíba los delitos.

No habrá, pues, delincuentes.

Pero como seguirá habiendo abogados, un estudioso cálculo de acuerdo con la ley de las probabilidades, permite suponer que los abogados, acostumbrados como están a burlar las leyes, harán todo lo que esté de su parte para encontrar delitos y delincuentes.

Dedicados a esta tarea con notable acuciosidad todos los días llegarán, por lo menos, 700,002 delincuentes a los Juzgados de la Unión, según notable estudio del Instituto Galop, para la Investigación de la Población Probable de las Cárceles.

La cifra puede disminuir o aumentar un poco. Pero, en todo caso, aumentará casi un

52,7% en relación a la actual población carcelaria.

Se empezará así, pues, a pesar de las leyes, a hacerse justicia. Y las cárceles, ahora casi vacías, podrán cumplir con la benéfica misión a que por su naturaleza están destinadas.

Nuevas construcciones de cárceles deberán iniciarse así en el curso del primer mes de aplicación de la nueva ley, llamada indefectiblemente a ser burlada, y las grandes poblaciones verán desaparecer el odioso fantasma de la cesantía.

Se estudia, también, la posibilidad de que se escoja para esas construcciones a las personas que necesariamente tendrán que ir a parar a las cárceles, lo cual permitirá hacerlas sin puertas ni ventanas, ya que todos quedarían dentro.

En cuanto a los médicos, un departamento especial del Estado, inventará anualmente una enfermedad de moda (o dos veces por año, si es necesario). De esta manera, cada vez que un médico invente una enfermedad de moda, el Estado (gracias a su stock de nombres) podrá sumergirla en el más pesado olvido, sacando a relucir un nuevo nombre. Las personas que sufran de esta nueva dolencia, podrán ser curadas únicamente por funcionarios estadales.

Esta medida se basa en el psicoanálisis. Sigmund Freud fué el primero en inventar enfermedades de moda.

Como se sabe, Freud fué un famoso literato que aplicó la crítica literaria a las dolencias imaginarias, por lo cual alcanzó gran fama entre las señoras asistentes a sus conferencias.

CARLETON HARRIS, laureado
con el premio Carleton HarrisLa enfermedad del "futbol"
aquí como en la Argentina

(Por Taborada)

La semana argentina, como la de todos los calendarios de centes, tiene siete días. Pero los días de nuestra semana se llaman lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y fútbol.

En determinada época del año, nuestra semana se queda sin fútbol.

Y los argentinos realizamos entonces un descubrimiento sorprendente. Descubrimos el domingo. Que es un absurdo día del almanaque, acerca del cual no sabemos bien si es que falta o sobra en la semana.

*

El fútbol es nuestro "doo-ping". Cada siete días nos aplican una inyección estimulante. Y el efecto nos dura exactamente hasta el próximo entrevero futbolístico.

Esa dosis estimulante es tan exacta que cuando un accidente pluvial obliga a suspender los encuentros de una fecha, la población se debate durante siete días en un estado de febril histerismo. Y entonces, es capaz de todo. ¡Hasta de leer un libro!

*

Terapéuticamente, la inyección semanal provoca su mejor efecto a poco de ser aplicada. Es durante el partido mismo que somos capaces de las máximas hazañas... El calor de la contienda despierta al aborigen que dormita en nuestras entrañas... Y ese aborigen, estimulado por la gloria deportiva, incendia tribunas, atenta contra la integridad de los árbitros, y regresa con el malón aullante por un itinerario de

vidrieras rotas y trenes apedreados.

*

El lunes criollo es una sobremesa del fútbol.

Atemperados los ánimos, la población entra a analizar científica y artísticamente la jornada anterior. Los vencedores empiezan a sentirse inclinados a la tolerancia. Y los vencidos reconocen que, después de todo, fué un poco exagerado aquello de querer linchar al "referee".

Sobre las tibias cenizas de la erupción se eleva serenamente un piadoso aroma de concordia... Y se habla... Se habla de fútbol, en la casa, en la calle, en la oficina, en el café, en el tranvía, en el "hall" del cine... Se habla de fútbol durante todo el día lunes; de tal modo que los engranajes de la industria y el comercio no recuperan su normal funcionamiento hasta el martes. Que es, en realidad, el primer día laborable de nuestra semana.

De martes a viernes, la hinchada cae en una calma chicha. La engañosa calma chicha que, al decir de los idóneos, es presagio de todas las tormentas.

Y llega el sábado.

Súbitamente, eclosiona en la atmósfera la gran pasión vernácula. El territorio nativo se convierte en una gigantesca caracola donde zumba el tremebundo rumor del fútbol... Hay humedad de fútbol en el aire... La gente se mira con cara de fútbol... Y los argentinos volvemos a dividirnos, según el color de las casacas, Pasa a la Pág 6. Nº 3

ECOS SOCIALES

Ayer se verificó en esta capital la boda de la virtuosa y bella señorita Tiburcia Meneos con el caballero Ramón Clavopasado.

La novia vestía un hermoso traje de satén, adornado con

bellos bordados hechos a mano. El padre de la joven lucía al cinto un Smith & Wesson, calibre 30, largo.

El novio estaba visiblemente emocionado.

Congratulaciones.

Anécdota de López Lagar

Como varios amigos del artista Pedro López Lagar lo encontraron enojado, decidieron interrogarlo, obteniendo esta respuesta:

—Que hoy, como cumpla años, mi esposa acaba de regalarme una corbata — dijo el actor.

mo será de horrible — exclamó uno de sus amigos.

Y López Lagar respondió:

—Al contrario, es hermosa. Pero como le pareció mal que el cadete de la tienda viniera a casa sólo por una corbata, se compró para ella dos vestidos, tres pares de medias y un sombrero.

—¿Y ése es el motivo? ¡CÓ

Caja Costarricense de Seguro Social

DEPARTAMENTO DE LA HABITACION

SORTEO DE CASAS

Se avisa a todos los aspirantes de las ciudades de SAN JOSE, CARTAGO, GRECIA, TURRIALBA, y PUNTARENAS, que ha sido transferida la fecha del sorteo de casas que se había anunciado para el 14 de este mes, el cual tendrá verificativo el

DOMINGO 4 DE ABRIL PROXIMO ENTRANTE

Se prorroga el plazo para ponerse al día en el pago de la cuota correspondiente al mes de febrero, hasta el 15 de marzo inclusive. Para los efectos de inclusión y exclusión se hace saber que las listas de los aspirantes que participan en el sorteo se tendrán a la disposición en las Oficinas del Departamento de la Habitación (OFICINA CENTRAL DE LA CAJA), a partir del día 20 al 30 de marzo corriente.

VANOS LOS ESFUERZOS DE MONSEÑOR SANABRIA EL COLOCHO POLITICO QUEDO MAS ENCRESPADO

Hace una semana Monseñor Sanabria se dirigió a todos no sotros, humildes siervos de la grey, y nos dijo:

—¡A callarse todos, que voy a hablar yo...!

Y todos nos quedamos como en misa. Monseñor tenía una solución, entre pecho y espalda y lo lógico era esperar. Y la solución no era otra que lo dejaran a él escoger el gobernante de esta aldea alegre y confiada.

Monseñor visitó al doctor Calderón Guardia y le pronunció un discurso hablándole del diluvio universal, de los salmos del Rey David, de la degollación de San Juan Bautista y de muchas otras cosas más. A la vez le agregó que si él seguía siendo un fiel devoto de los mandatos de la Santa Iglesia, podría irse derechito hasta el cielo.

El doctor Calderón lo oía y lo oía, pero allá para sus adentros exclamaba:

—Creo Padre, pero no me la trago...

Y es que esa mañana el doctor Calderón amaneció muy acatarrado, y por muchos esfuerzos que hacía, no le notaba al señor Arzobispo ningún olor a incienso, sino a ulatista por dentro y por fuera.

Y cuando Monseñor le propuso que lo dejaran a él escoger al hombre, el doctor le respondió que necesitaba con sultarlo con sus gentes, y de hecho dejó al distinguido Prelado con el cuento guindando.

Pasaron los días y reaccionó Monseñor reuniendo a su vera a los delegados de los Bancos. Allí, al lado de don Jorge Hine, don Julio Peña, don Ramón Madrigal, don José Joaquín Alfaro y todos los demás, se parecía a Jesús en el coro de los doctores.

En aquel ambiente de misticismo había que ver a don Jorge Hine con las manos entrelazadas y con sus evangélicas mi-

radas perdidas en Iontananza. Y a su lado don Ramón Madrigal parecía que oraba, pero alguien que lo oyó cuenta que su plegaria aludía a Bernardo Yglesias diciendo:
—Flota, no flota. Llévatelo, Dios mío...

Sólo don Julio Peña estaba sinceramente conmovido pensando en las consecuencias de la revolución. Los leones de su fantasía estaban sueltos y ya se veía en la nave central de La Soledad, muellemente acostado en una caja morada y oyendo gorjear una misa de ánimas al Padre Núñez, mientras cuatro cirios iluminaban un ramo de calas de ocho colores.

Los banqueros esperaban impacientemente. Monseñor oraba y oraba. "Lo vió la tarde pálida, lo vió la noche fría y siempre el tronco de árbol en hombros del titán".

El doctor Oreamuno, delegado ulatista, y don Carlos Manuel Escalante, delegado calderonista, esperaban con creciente impaciencia. Así durmieron una noche en muelles y eclesiásticas camas. Y como ninguno de ellos llevaba ropa adecuada, tuvieron que aceptar los bondadosos ofrecimientos del Alto Clero.

Mientras tanto Monseñor se paseaba y se paseaba por un amplio corredor. En su cerebro bullía una idea luminosa, la única que podría dejarlos a todos contentos.

Al doctor Oreamuno le correspondió la habitación de



Monseñor Hidalgo. Discretamente usó las ropas del respetado sacerdote: un camison de poplín un poco escotado, un gorro de lana y unas sandalias romanas. El galeno trató de dormir y no pudo pues un pensamiento lo atormentaba: acercarse a Monseñor y echarle una palabreadita a favor de Ulate.

A las dos de la mañana el médico no resistió la tentación. En un armario encontró una botellita de Oporto. Llenó un vaso, cerró los ojos y diciendo: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, se sintió más entonadillo. Y, como lo había pensado, se deslizó por uno de los corredores.

Mientras tanto don Carlitos Escalante ocupaba las habitaciones del Padre Kerm. Buscó las pijamas y se sintió algo así como metido en camisa de once varas. Con las miradas trató de orientarse en la semipenumbra de la habitación, y en un libro de historia romana vió algo así como unas medias nylon. Don Carlos Manuel se palideció. Un pensamiento cruel brotó en su mente: ¿Sería posible que el Padrecito Kerm conservara semejantes prendas símbolos de tentación y de pecado? Pero pronto se desvanecieron sus malos pensamientos. No eran medias de nylon lo que había visto. Eran los pedazos de la elegante y señorial barba que antaño usaba el doctor Kerm. Carlitos, muy arrepiado, dispuso rezar una plegaria y se puso a repetir:
—Con Dios me acuesto, con Dios me levanto... Amén..."

Pronto una luz brilló en su mente: buscar a Monseñor y echarle una palabreadita a favor de Calderón Guardia.

En un corredor se encontró con un sacristán que tenía una cara más seria que un caballo embarcado. Y, al doblar la esquina, se tropezó con el doctor Oreamuno. Fracasaron, pues, los dos en sus intentos y tuvieron que regresar a sus eclesiásticas habitaciones.

Otro día Monseñor reunió a los delegados. Largas horas se peraban unos y otros la solución del problema. La angustia crecía y por fin se movieron los labios de Monseñor:

—¡Gloria Patria et Filis...!

Y Monseñor Sanabria exclamó: "¡Eureka!"

Don Jorge Hine le dijo por lo bajo a don Julio Peña:

—Como que habla de que vayamos a tomar café en La Eureka...

Pero, Monseñor se impuso:

—Aquí está clara, dijo, la fórmula que dejará encantados a los señores Calderón y Ulate, a los militares y hasta a los diputados.

—¡Que don Otilio Ulate sea el futuro Presidente...

Un enorme silencio reinó en la habitación y en la semipenumbra se vió sonreír al doctor Oreamuno Flores.

Pero, cuando al doctor Calderón le llevaron el recado, se calentó y dijo que eso parecía más bien un cuento de La Semana Cómica.

Fracasó, pues el convenio y Monseñor se hizo a un lado, no sin exclamar:

—Bueno, me voy para mi casa. Avísenme cuando nazca el niño que yo lo bautizo con mucho gusto.

Y así terminaron los generosos empeños de Monseñor y de todos los Monseñores.

Y aquí paz, y después gloria.

SINMIBURRADA

Hace algún tiempo un rico ganadero le encargó a Sinmigo que se trasladara a la feria de ganado, que se verifica semanalmente en la ciudad de Alajuela.

Sinmigo fué muy puntual y con toda indiferencia escuchó el remate:

—"Nueve cabezas de ganado vacuno se rematan"... ¡Hagan ofertas, señores...!

El remate se terminó sin la intervención de Sinmigo. Llegado éste donde el rico ganadero, fué interrogado.

—Pero don Sinmigo, ¿no fué usted a comprar ganado?

—¡Claro que sí! Pero no pude hacer nada, pues lo único que remataban eran cabezas de ganado. Pienso volver cuando rematen ganado entero...

ENCUESTA

QUÉ HARÍA USTED, AMADO LECTOR, EN ESTE CASO?

Un diario invitó a sus lectores a contestar en forma breve la siguiente pregunta:

—"Si usted, su esposa, su suegra, cinco cuñadas y un loro, únicos sobrevivientes de un naufragio, arribaran en una isla desierta, sin haber podido salvar otra cosa que un revólver con una sola bala, ¿qué haría usted?"

Hay un premio para la mejor respuesta.

Estas no tardaron en llegar.

—"Yo trataría de cazar algún animal para alimentar a la familia", contestó el primer lector.

—"Se conoce que ese hombre no tiene una idea de lo que son esa clase

de familiares", escribió otro lector al conocer la respuesta citada.

—"Colocaría en fila a las siete mujeres, las mataría de un tiro y me comería el loro", contestó un optimista.

—"Entregaría el revólver a mi señora mamá política", dijo otro.

—"Protesto, señor director! — contestó otro. La declaración anterior no debe publicarse pues fué arrancada a la fuerza.

Y 334.345 respuestas decían: "Me pegaría un tiro!" Que es lo único que un hombre puede hacer cuando tiene semejante parentela. Esté o no en una isla desamparada.

Un negrito le escribe a su amada

Señorrita;

Tengó el bondad de decirte que desde la primer día que te visto me cai locamente enamorado contigo. Nunca ha sintido un amor tan grandí y projuendo entri toda el vida mia. El cariño que tengo por el presencia suyo es indiscutible. A veces me dió ganas de llorar cuando mi ponga a pensar en sus ojos q' son tan encantadora. Tendiendo yo todo lo que hayar en este mundo, me casaría contigo en cualquier momenta. Tengó el bondad de

decirte que tu eres el muguer mas lindo que se haya aqui en Siquirres. Tendiendo yo el oportunidad de bisarte, lo harría con muchos lágrimas, sabiendo que el amor que tengo por tus cariños son muy abundante. Hagame la favor Cuyitá, mi querida y distinguida señorrita para considerrá mis palabras como el verdad ligitimo y repáreme con tu corrazón que son tan dulce y carro.

Mi despedirse de Ud. con toda la cariño y la amor inmenso.

PENNYROYAL

DIARIO DE MUJER

Por la CONDESA EULALIA

positivo a un polo negativo; el polo negativo es el marido... En especial, cuando queremos un vestido nuevo.

—Hace tiempo conocí a un hombre feliz; se había casado y tenía hijos; pero era aviador y oteaba todo aquello con altura de miras.

—¿Por qué las mujeres usan tacón alto? ¡Para tener un motivo que les permita perder el equilibrio!

—El cuerpo de las mujeres está formado por hermosas curvas; ésta es la causa de que la mayoría de ellas sean redondas.

LAS GENTES QUE SE ALEJARON DE LA CAPITAL ESTAN ARREPENTIDISIMAS

Con el anuncio de que en días pasados iba a estallar la revolución en la capital, muchas gentes dispusieron arrojar sus colchones y buscar la paz octaviana de los pueblos. Pero, la criada les ha salido respondona. En primer término muchas familias han sido víctimas de más de un caco goloso y atrevido. Y en segundo lugar, ahora resulta que las peleas serán en los pueblos. Esto por cuanto se anuncia que unos jóvenes de armas to mar y de espíritu revolucionario, comenzarán la guerra de guerrillas en los pueblos más apartados. De modo, pues, que las peleas serán en los cantones, distritos y haciendas.

Así, pues, a San José a todo el mundo. Aquí el menos tenemos un programa más atractivo: las balaceras de los mariachis quienes nos distraen mucho. Y hay algunos muy servicales. Si un vecino, por ejemplo, desea levantarse a las cuatro de la mañana, habla con el mariachi que está en la esquina, y éste, encantado de la vida, hace unos cuantos disparos a la hora convenida.

Los cronistas Peralta y don

Pencho Alvarado, noche a noche hacen disparos a determinada hora, pero con un fin: despertar a las enfermeras que tienen a su cuidado poner inyecciones de penicilina.

Por las vecindades de la Fábrica Nacional de Licores hay un drama amoroso en donde las balaceras forman parte principal. Resulta que un guarda o un soldado, a quien le corresponde vigilar esa zona, está enamorado de una guapa muchacha empleada de una casa vecina. Y como ella lo desdén, pues prefiere oír las cáliditas promesas de uno de los revolucionarios de la oposición, él le ha dicho:

—Cómo es imposible, negra de mi alma, que yo duerma, pues los celos me desvelan, tampoco tú, ingrata, podrás dormir tranquila.

Y dicho y hecho. Para que no duerma la doncella, el soldado dispara que es un gusto. Y de allí, pues, que el vecindario tenga, noche a noche, melodiosas serenatas de disparos de ametralladoras. Algo muy romántico. ¡Romantiquísimo!

B

se pongan de acuerdo en cuando a designar una persona que sea a gusto de los candidatos y que de hecho cuente con el apoyo de los diputados. Bueno: casi está-

C

drugata tuve que hablarle fuerte, fuerte a Rosina:

—Ricorde, madona, que estamos en treguina.

—Oye, marido disgraciato, tu estás en treguina por pura pavora. Yo no. Yo soy una feroche revolucionarina y siempre estoy más armata que Pencho.

Y Rosina me enseñó una piedrina molto grande y apenas buena para dejar tendido a un cobratoro.

Rosina, mío caro amico, ei beglia, pero mal pensata. Diche que está felice con lo que dico René: que ya iban a ver las madonas de San Guisseppe cuando las violen los mariachinos. Rosina ei tan disgraciata que todos los días pasa per le Beglia Vista con un andadino que parece que va bailando el bugi-bugi. E dícame, mío caro, ¿osté cree que yo debo divorciarme o no?

Lo saluta,

GUISEPPE CUARANTA.

mos como en el cuento de Bertoldo que nos contaba nuestro maestro don Kuko Arrieta cuando estábamos en la escuela: que Bertoldo no encontraba palo en qué ahorcarse.

De buena fuente se nos ha dicho que ya el doctor Calderón Guardia se está calentando, con tanto tire y jale, y que quiere que las cosas se definan cuanto antes. Esto es, que de una vez por todas se raje el ayote y nos dejemos de tanto enredo.

La lista de nombres que figuran como pre-candidatos, es interminable. Don Lico Jiménez, don Fernando Castro Cervantes, don Juan Trejos, don Jorge Hine, don Fernando Esquivel, don Carlos Manuel Escalante, don Ricardo Fernández Peralta, doctor don Antonio Facio, don Alfredo González Flores, don Max Koberg, don Julio Peña, don José Rafael Oreamuno, don Miguel Brenes, doctor Peña Chavarría, don Isaac Zúñiga Montúfar, y, como cien más.

Lo real, lo efectivo, es que los diputados barajan algunos nombres, principalmente el de don Fernando Castro Cervantes, pero para nadie es un secreto que los allegados a don Otilio Ulate lo

EDITORIAL:

HABLANDO SIN EUFEMISMOS...

En el camino ancho y abierto de las realidades, contemplamos con el espíritu pleno de amargura los despojos que ha ido dejando a su paso la primera y última caravana de la administración Picado.

Por los precipicios han rodado las más caras instituciones nacionales: la misma libertad de pensamiento, amor de los amores de los Jiménez Oreamuno y de los González Víquez, ha sido gravemente lesionada y no por la acción directa de los hombres del gobierno, sino por la audaz y tolerada amenaza de gentes que más dañan a su propio país que al período a quien hacen vacilar o enmudecer.

Rodó también, en hora infortunada y maldita, aquella confianza ciudadana por el derecho a ejercer el sufragio. Así ve el ciudadano de la calle, con profundo desaliento, que las jornadas electorales en Costa Rica no son otra cosa que torneos de trapizondas y de fraudes que ahogan el sentimiento popular.

La economía nacional está en llamas, y el ángel de la miseria después de golpear los hogares indefensos, proyecta su sombra destructora en los campos del comercio, de la industria y de cuanto ayer era vida fecunda en optimismo y en ansias de progreso.

Con dolor, con dolor que nos brota de la propia entraña, vemos la división de la familia costarricense, y nuestros espíritus se doblegan al pensar que los abismos políticos de hoy, pueden ser mañana abismos de odios, de venganzas y de exterminio.

E'ta, como decíamos hace algún tiempo, ya no es Costa Rica...

Vivimos en un ambiente preñado de incertidumbre y de confusiones, y por las noches los hogares costarricenses, otrora acogedores nidos de paz y de amor, no son otra cosa que refugios de gentes temerosas de las ráfagas de las ametralladoras, y de la proximidad de una catástrofe total. Huyó la alegría de la madre cuyo espíritu se inundaba ayer de felicidad al contemplar las nobles inquietudes de sus hijos, pues hoy teme que los mayores tengan que acudir a una cita de honor a donde se llevan únicamente dos cosas: una arma y un corazón. Tiembla el padre no sólo por la trágica incógnita que se abre a sus medios de vida cada día más agotados, sino por el sombrío porvenir que se les presenta a sus hijos quienes habiendo nacido en el más libre de los países, bien pueden caer en un clima de la más pavorosa de las anarquías. Y hasta los abuelos, continuamente mortificados porque una de las tantas balas que llaman pérdidas, pueda hacer blanco en los nietecillos que juegan en la calle, ya no ocultan su indignación frente aquéllos que con un rifle en las manos por única credencial, irrespetaron lo más bello y lo más noble del hogar costarricense: nuestras mujeres.

Por los precipicios de la ignorancia, de la incompreensión y del crimen, todo ha rodado, hasta el buen nombre de Costa Rica en el exterior. Ya a nuestra pequeña patria no se le cita como la Suiza de América, sino como un campo de Agramante, y sólo los que nos conocen y nos quieren, y sólo también los compatriotas residentes en tierras lejanas, esperan con justificado optimismo que el país resurja como el Ave Fénix, de sus propias cenizas, pues aún quedan en el alma nacional reservas de coraje, de decoro y del más elevado patriotismo.

Unos pocos hombres de bien están hoy empeñados en encontrarle una solución al problema político, contando, junto es confesarlo, con el más noble contingente por parte de los candidatos a la Presidencia de la República. Uno y otro se han despojado de sus intereses inmediatos en aras de la armonía y del bien nacional. Ahora sólo falta la contribución cívica de quienes encontrándose en determinado plano, como los diputados y los pre-candidatos, pongan sus cartas sobre la mesa, pero no como políticos, sino como buenos costarricenses.

Si los planes anteriores fracasan, tendríamos que repetir una vez más, que Costa Rica huyó de Costa Rica...

Y finalmente, tenemos que decir, al contemplar las ruinas morales y materiales que nos agobian, que nuestra patria no ha pasado por un proceso político. ¡No! Por nuestra patria los que han pasado son "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis..."

combaten abiertamente

De fracasar los patrióticos empeños de las gentes de los bancos y de los delegados de los candidatos, vuelve el churruco a manos del Doctor Calderón Guardia. Este dirá un nombre, con el apoyo claro está de sus diputados y los de Vanguardia Popular, y se despejarán un poco los nublados. O bien, quedan planteadas las cosas en

el plano del principio: seguirá el jaleo hasta el mes de mayo y que el Congreso resuelva la situación o bien que se resuelva a tiros en las calles.

Por otra parte, hasta el momento no han intervenido los camaradas quienes por radio han anunciado que combatirán cualquier candidato que pueda ser sospechoso de echar al suelo la

Legislación Social y las Garantías Sociales.

Mientras tanto los periódicos siguen en tregua política y el tamal a medio sancochar.

En resumen: de no haber una acción enérgica en todas estas cosas, vamos a seguir en un puro palanganco. Y es que cuando Tatica Dios dijo: hágase una palangana, apareció un tico.

TRETA INGENIOSA

Parado junto a uno de los mostradores de la bien surtida confitería, el joven elegantemente vestido contemplaba con atención las diversas bandejas llenas de masas. Tomó una, la probó y la comió. Luego pasó a otro mostrador. Hizo lo mismo. En seguida se corrió a otra vitrina, corrió el cristal, y de allí comió otras tres masitas, luego de prolija selección.

Al cabo de cinco minutos más, el joven había comido ya una serie de deliciosas y frescas masas, que constituían el timbre de orgullo del establecimiento.

Estaba frente a una bandeja colmada de sabrosos y tentadores tocinos del cielo, cuando se le aproximó un señor, con la cabeza descubierta, y le dijo con amabilidad.

—Perdone, joven; pero me parece que a usted le agradan mucho las masas de esta confitería.

—Son deliciosas — reconoció el joven —; pero, además, hay una cosa que me atrae a probar todos los días las masas que aquí se hacen.

—¿De veras?... ¿Qué es? — preguntó, interesado, el desconocido.

—Yo vengo todos los días, — explicó el joven, — y ya me conocen los empleados; de manera que no se fijan en las masas que como. De esta manera como todos los días diez o doce masas, y solamente pago tres o cuatro... ¿No le parece interesante?...

—Interesantísimo, joven, interesante; yo soy el nuevo dueño de esta confitería.

Nº. 2

rano como enero, y los nombres comunes, hasta sabes que si no comienzan, párrafo, rechazan la letra versal.

Alto, y aquí si que voy a de tenerme un tantico de tiempo. Presumo habrás advertido cuánto se abusa de este adjetivo: todo hoy es **alto-a**, incluso la moda. El mismo Gobierno español nombra un **Alto** Comisario en Marruecos, y de él nos hablan casi todos los diarios de allí y de aquí. Con decir **Comisario Superior** o **Supremo** estaríamos al cabo de la calle.

“En este siglo, dice con razón sobrada el P. Juan Mir, de tanta poquedad y bajeza, lo más digno de risa es la pretensión de poner en zancos nuestra incomparable pequeñez”.

Tú, discreto lector, habrás leído, no una sino mil veces: fulano goza de **alta** reputación de **alta** consideración; de **altos** honores; desempeña **altos** puestos; es un artículo de **alta** no vedad etc., etc.

Con cambiar estos **altos**, siguiendo el orden en que quedan escritos, por **excelente**, **me recida**, **envidiables**, y **empleos de importancia**, hablaríamos como manda el dios protector de nuestro romance.

En cuanto a **alta** novedad, traducción directa del francés, con suprimir el **alta**, la idea no sufre menoscabo. ¿Has oído hablar alguna vez de baja novedad? Seguramente no.

No quieras tú, por tanto, acrecer la ajena altura física empleando a troche y moche el adjetivo en que me ocupo. Déjales ese **haut** a los franceses, con el que tan encariñados están. que hasta al verdugo le llaman **l'exécuteur d' hautes oeuvres**, el ejecutor de **altas** obras.

Por aquello de que los extremos se tocan, hablemos ahora

de lo **pequeño**. Como los galiparlistas saben que el francés no tiene diminutivos, y emplean — para achicar el significado del sustantivo — el adjetivo **petit**, no dicen **casita**, **mesita**, **jardincito**, **ladronzuelo** sino una pequeña casa, una **pequeña** mesa, un **pequeño** jardín, un **pequeño** ladrón, con lo cual naturalmente, vamos **empequeñeciendo** los antes dilatados campos de nuestro idioma.

Dice con envidiable gracia Adolfo de Castro:

“Dimos un **pequeño** paseo, nos paramos un **pequeño** rato, leímos un **pequeño** libro, pasamos un **pequeño** puente. En todo nos volvemos **pequeños**. Antiguamente decíamos: Dimos un corto paseo, una vueltecita o un paseito; nos detuvimos un ratico con un amigo; leímos un librito; pasamos un puentecillo”.

Ramón Franquelo, que no suele morderse la lengua, dedica muchas líneas de este **pequeño**, y quejándose de que vayamos arrumbando nuestros diminutivos, que tanta gracia y exactitud prestan al lenguaje, escribe:

“Pero, ¿a quién se le ocurre ahora escribir gurrípato, pajarillo, pollo, aguilucho, pollino, muleto, potro, chivo o cachorro? A nadie. Hoy ha de decirse un **pequeño** pájaro, un **pequeño** gallo, una **pequeña** aguililla, un **pequeño** asno, un **pequeño** mulo, un **pequeño** caballo, un **pequeño** cabrón y un **pequeño** tigre o león, o diablos encendidos; un **pequeño** patio por patinillo, una **pequeña** carta por esquela, y hasta una **pequeña** cajita y un **pequeño** arbolito, que es el colmo”.

Créeme, lector amigo: si avivas tu buen gusto por el bien hablar, y trabas relación espiritual con clásicos, antiguos y modernos, te asombrarás al no

Nº. 1

avaricia, el desagrado y la codicia del patrón, para analizar luego en forma demoledora sus pingües ganancias, que para él no podían permanecer ocultas. Y cuando su patrón quedara atrapado tras la muralla de cifras él saltaría de improviso exigiéndole el aumento.

Llegó a su oficina, tiró su sombrero sobre el escritorio y se encaminó hacia la oficina de su patrón. Golpeó, y cuando la gruesa voz del amo gritó:

—¡Adelante!

León Forte entró. Estuvo quince minutos con su patrón y salió de allí con paso firme, pero el rostro pálido. Tomó su sombrero y salió. Y fué esa la última vez que patrón y empleados vieron a León Forte. Porque también desapareció de allí para siempre.

Y es que León Forte no podría afrontar jamás a su mujer, ni a nadie, después de haber conversado con su patrón esos quince minutos y, conmovido por el patético cuadro que le presentó el empleador, aterrorizado por las trágicas perspectivas que el patrón pintó sobre la marcha de los negocios, en vez de mantener su exigencia de aumento, insinuó primero y accedió luego a una rebaja de 70 pesos por mes.

tar con qué galana libertad creaban y crean diminutivos. Tanto se me han encandilado a veces los ojos ante la sin par belleza de aquellas creaciones, que comencé a componer un diccionario de diminutivos. Griegos y romanos derivaban de un sustantivo dos, o tres a lo sumo; nosotros, quizás más despiertos y rumbosos, de un solo nombre hemos sacado a veces más de media docena. ¿Que exagero? No lo creas. Atiende y te enterarás. De chi-

Anécdota del Director de Telégrafos

Dos telegrafistas estaban, en el hotel de su pueblo, esperando que les sirvieran el almuerzo y como vieran llegar a una pareja empezaron a cruzarse comentarios por medio del sistema Morse. Al efecto con los cubiertos daban golpecitos telegráficos sobre la mesa. En esta forma hablaron del peinado de las pecas y hasta de las

piernas de la dama. En eso estaban cuando el acompañante de la dama tomó el cuchillo y dando también golpecitos telegráficos les comunicó: —Y yo, qué tal les parezco? ¡desgraciados! Soy el Director General de Telégrafos y ustedes quedan suspendidos inmediatamente....

Nº. 3

plantándonos unos frente a otros en actitud beligerante.

Todas las demás pasiones, incluso la política, son barridas por el vendaval del fútbol. Es necesario que ninguna otra pasión reclame nuestro espíritu para que el domingo, en nombre del fútbol y al amparo de 16 banderas futbolísticas, los ciudadanos de este hermoso país nos odiamos como hermanos.

*

El fútbol nos posee íntegramente.

Somos esclavos del fútbol, como lo eran de sus amos los esclavos romanos. En aquella época, cuando dos esclavos de cidían reconocerse debían referirse, por fuerza a sus respectivos amos:

—¿Tú de quién eres?

—¡Yo soy de Pomponio Severo, procónsul de Itálica!... ¿Y tú?

—¡Yo soy de Titinio Jucurdo, senador del Imperio!

Unos dos mil años han pasado bajo los puentes del tiempo. al cabo de ellos, dos ciudadanos de nuestro país entablan relación y, a los diez minutos de conocerse, animan-

un diálogo que, sustancialmente, es igual al de aquellos romanos:

—¿Usted de quién es?

—¡Yo soy de San Lorenzo de Almagro, “el ciclón de Bodo”!... ¿Y usted?

—¡Yo soy de Vélez Sársfield, “el fortín de Villa Luro”!

¡Y hay quien sostiene que la civilización contemporánea ha abolido la esclavitud!

*

El fútbol ha planteado uno de los más serios problemas internacionales de nuestra historia: su insoluble rivalidad con el fútbol uruguayo.

Se ha llegado, sin embargo, a una fórmula de concordia que, tácitamente, aceptamos los vecinos de ambas orillas. cuando nosotros los ganamos a los uruguayos, publicamos que nuestro fútbol es el mejor del mundo; y cuando los uruguayos nos ponen la tapa, pregonamos que el mejor fútbol del mundo es el “rioplatense”.

La palabra “rioplatense” es un sedante ambiguo que usamos en ambas márgenes para empatar todas nuestras diferencias.

co hicimos: **chiquito**, **chiquitín**, **chiquillo**, **chicuelo**, **chiquetico**, **chiquitillo**, **chiquetín**, **chiquirritín** y **chirriquitico**. Total nueve y aun me temo no haber a-

gotado la lista. Con tu permiso, voy a descansar un poquitillo. Hasta mañana. Monner Sans

La Caja Costarricense de Seguro Social

Avisa a los Señores Patronos

Que de acuerdo con las facultades que le otorga el artículo 54 de la Ley Constitutiva de la Caja, procederá a cobrar por

LA VIA EJECUTIVA,

y con base en la última planilla presentada a esta Institución, el monto de las cuotas que los patronos atrasados en sus pagos le adeudan.



Las sirenas al horno, ¿son buenas?

ACTO UNICO

La escena representa una pequeña isleta de los mares del Sur. Gráciles palmeras se curvan a impulsos de la brisa; se curvan tanto, que dan ganas de preguntarles si se les ha extraviado algo en el suelo. Las playas, anchas y blancas, tendidas perezosamente a lo largo de la costa, como inmensas odaliscas de arena, se dejan bañar por el agua del mar, que en estas latitudes tiene la particularidad de ser salada. Sobre una roca hay un "sarong", y dentro del "sarong" una joven, es decir, sólo una parte de la joven. Los admiradores de Dorothy Lamour sabrán qué parte de la joven es la que está dentro del "sarong". Un bote llega hasta la playa, y de él salta un broncíneo nativo. Al verlo, Oa-Loa, que así se llama la joven, corre a su encuentro y se echa en sus brazos.

OA-LOA.— ¡Camilo, amor mío, cuánto te he extrañado!

CAMILO.—¿Cuánto?

OA-LOA.—No sabría decirte, porque no sé contar.

CAMILO.—¡Mira lo que he traído para tu cuello!

OA-LOA.—Qué lindo! Un collar de conchas marinas. ¿Y qué has traído para mis labios?

CAMILO.—Un beso.

OA-LOA.—¿Y para mis ojos?

CAMILO.—Un frasco de colirio, pues la última vez que te los vi los tenías muy irritados.

OA-LOA.—Fué una conjuntivitis que cogí en el mar.

CAMILO (enojado).—Eso te pasa por andar cogiendo lo que encuentras a mano.

OA-LOA.—No te enojas, que no lo haré más; pero, cuéntame, ¿cómo te fué?

CAMILO.—¡Maravillosamente! Un tiempo magnífico, la mar en calma y el cielo sin nubes. Pesca abundante y variada. Recién había echado las redes, cuando un pez asomó la cabeza fuera del agua y me preguntó:

—¿Podría decirme, señor, de qué parte es usted?

—De una isleta de los mares del Sur —le respondí.

—¡Ah! —exclamó él, suspirando—. ¡Los mares del Sur! ¿Por qué no me lleva?

—Con mucho gusto; pero le advierto que si lo llevo será para comerlo.

—No importa; el sueño de mi vida fué siempre el ser comido en una isleta de los mares del Sur.

—Y, sin más ni más, se metió en el bote. Parece que los peces de allí pertenecían a una especie turista, pues se me llenó el bote con peces

(COMEDIA DE LOS MARES DEL SUR)

—0—0—

que voluntariamente querían servir de alimento a los habitantes del Sur.

OA-LOA.— ¡Qué bonito lo que me estás contando, Camilo! ¿Es mentira?

CAMILO.—Sí.

OA-LOA.—¿Y eso que hay en tu bote, qué es? ¡Camilo..., en tu bote hay una mujer!

CAMILO.— ¿Dónde? ¿cuál mujer?

OA-LOA.—Esa. Y bastante indecente por lo demás; la veo desde la cintura, y... no lleva nada puesto.

CAMILO (riendo).— Pero, querida, si eso no es una mujer, es un pescado.

OA-LOA (enojada).— ¡A mí no me vengas con cuentos! Entre una mujer y un pescado hay ciertas diferencias que no es del caso mencionar. Y eso que estoy viendo no es un pescado; es una mujer.

CAMILO.—Está bien, mujer porfiada. Anda y cerciórate por ti misma. Acércate.

OA-LOA (acercándose).— ¡Oh, que raro! Casi tienes razón. Arriba comienza en mujer y abajo termina en pescado. (Al extraño ser). Oiga usted, diga, ¿quién es?

CAMILO.—Pierdes el tiempo; no habla.

OA-LOA.—Y entonces, ¿cómo vamos a saber quién es?

CAMILO.—¡Y dále!... Pero no te digo que es un pescado.

OA-LOA.—Lo que es yo insisto en que es mujer. Pero ya que te empeñas, acepto; es pescado; así es que entrégame.

CAMILO (asustado).—¿Para qué lo quieres?

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

CAMILO (asustadísimo).—

OA-LOA.— Para prepararlo al horno. Lo haré para el almuerzo.

¡Cómo se te ocurre! ¿Un pescado tan raro como éste, preparado al horno? ¡Ni te lo sueñes! Lo que debemos hacer es conservarlo en una redoma de vidrio.

OA-LOA.—¿Sí? Pues, si no me lo entregas, es porque es una mujer y no un pescado.

HULLA-HULLA (apareciendo).—¿Qué pasa? ¿Por qué discuten, hijos míos?

OA-LOA.—¡Oh, qué bueno que haya venido usted, Hulla-Hulla, para que aclare esta situación! Mire lo que ha pescado, Camilo. Usted, como he chicero de la tribu, debe saber qué es. Yo digo que es una mujer.

CAMILO.—Y yo, que es un pescado.

HULLA-HULLA.— Un momento, déjenme observar.

OA-LOA.—¿Qué le parece?

HULLA-HULLA.— (distráido).—Soberbia.

OA-LOA.—¿Cómo?

HULLA-HULLA.— Digo... que ambos tienen razón; es mujer y es pescado. Esto es lo que se llama una sirena.

OA-LOA.—¿ Entonces, no voy a poder prepararla al horno?

HULLA-HULLA.—Claro que no.

CAMILO.—¿No te decía yo?

OA-LOA.—¿Y qué hay que hacer con ella?

HULLA-HULLA.—Devolverla al mar; las sirenas no se acostumbran en tierra... (suspirando), desgraciadamente.

OA-LOA.—¿Oíste, Camilo? Echala al mar.

CAMILO.—Bueno, mujer; pero antes tengo que descargar el bote. Andate a casa y prepara el almuerzo, que yo voy luego.

OA-LOA.—Echala al mar, y nada de sirenas en lo sucesivo, porque la próxima, te juro que la hago caldillo.— (Sale junto con Hulla-Hulla).

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

CAMILO (secándose la transpiración).—¡Uf, de buena te libraste! Ya te veía en el horno, adornada con ramitas de perejil. Menos mal que apareció Hulla-Hulla a tiempo, pues de lo contrario Oa-Loa te mata. Pero, después de todo, ¿verdad que no estuvo mala mi idea de que te forraras las piernas con esa piel de pescado?

SOSPECHA

(Un cuento de amor)

Por COTTA

No insista, Numancio. No puedo contestarle.

—Leontina... No seas cruel: créame que la adoro, que...

¿Cómo no se desplomaban los cielos ante aquella injusticia de la vida? ¡Leontina no creía en su amor! ¡Dioses! ¿Cómo era posible? ¿Por qué?

La mirada de Leontina, el nervioso temblor de sus manos sobre el abanico, sus ojos fijos en el reloj de cuco...

cualquiera hubiera interpretado aquello como evidente muestra de fastidio, de impaciencia. Numancio, que tenía los ojos llenos de amor, sólo veía amor en todas partes; y lo tomaba como exteriorizaciones de timidez casi infantil, de amor temeroso de verse defraudado.

— Leontina — insistió — Leontina de mi vida! Estoy dispuesto a irme si me lo ordena; pero, se lo ruego: permítame antes ofrecerle una prueba de mi cariño, de cuánto soy capaz de hacer por usted... Pídame lo que quiera, cualquier cosa...

Leontina alzó la vista, un poco más animada.

—Muy bien — dijo. Le pediré una sola cosa. ¿Vé esos libros? — señaló las cuatro paredes, tapizadas de volúmenes — Pues bien: quiero que me copie, de su puño y letra, los ciento sesenta y cinco tomos del **Superepsa Ilustrado**... Sólo después hablaremos ¿Comprendido? ¿Hay algo que aclarar?

—Una sola cosa — suplicó Numancio — ¿Qué hago con las ilustraciones? ¿Las copio a pluma, o cómo?

—A pluma. Quedan más bonitas, ¿verdad?

Numancio comenzó al día siguiente su hercúleo trabajo de amor. Lo hizo con veneración, a veces hasta con deleite, a menudo con intenso aburrimiento; pero siempre, siempre, lleno de amor... durante treinta y siete años cabales. En estos treinta y siete años visitó 165 veces la casa

de Leontina, a tomo por vez. A fuerza de entrar y salir, llegó a tomar bastante confianza con la familia, que a menudo conversaba con él; todos, incluso los sirvientes, estimaban la dulce tenacidad de su poco carácter; todos lo admiraban un poco. En esos treinta y siete años vió florecer primero, y madurar después, a la mujer de sus sueños; y respiró el mismo aire que ella...

aunque hay que confesar que no se hablaron: ambos mantenían el pacto.

Numancio era, en cierta medida, feliz... Pero un día ¡ay!, dudas atroces comenzaron a torturar su alma, aunque no variaron ni un ápice su hermosa letra inglesa. Y una noche, treinta y siete años después de aquella tarde, Leontina recibía, junto con la última carilla de la copia, una breve esquela del empecinado caballero. Decía:

Leontina de mis sueños rotos: He cumplido. Pero ¡oh dolor!, de nada me vale. Lo presiento. ¿Qué digo! lo SE. Durante treinta y siete años he estado más o menos cerca de tí he intimado con los tuyos; me han tratado bien Magnífico. Pero... Desde hace veintiocho, una amarga sospecha me roe el alma... Sí: una duda feroz, desgarrante, me hace pensar que lo nuestro ya no puede ser: ¡ 28 años viviendo en esta forma! ¡Un infierno!

Es cierto que fui testigo de toda tu floreciente juventud; que fui testigo de la aparición de tus primeras galas otoñales; que fui testigo de muchos dolores y alegrías tuyas, o de tus familiares; que fui testigo, pues, de toda tu vida... Pero no olvides, no olvides nunca, te lo ruego, Leontina... que, por indicación de tu padre, también FUI TESTIGO DE TU CASAMIENTO CON FABIAN, EN 1917.

Adiós.

MESA REVUELTA

Cuando un peluquero corta el pelo a otro peluquero, ¿cuál de ellos es el que habla?

—0—0—

La mejor forma de comprobar el valor del peso, es haciendo una colecta.

—0—0—

Para que muchas mujeres olviden un horrible pasado hay que hacerles un hermoso presente.

—0—0—

Los discursos de sobremesa

los dicen los hombres, por

que las mujeres no pueden aguantar tanto tiempo sin hablar.

—0—0—

Después de mucho conversar, el fortachón accedió a donar su sangre para combatir la epidemia, pero antes de que le hicieran la extracción manifestó que deseaba hacer una advertencia y dijo:

—Está bien. Doy mi sangre para la epidemia, pero a condición de que me la devuelvan cuando termine.

BURUSCAS

¡Si sería flaco aquel tipo, que se ponía la corbata en la cintura!

Aquel otro era tan petiso, que cuando encontraba una moneda en la calle, tenía que ponerse de pie para ver si era de diez o de veinte.

ESCOCESA

—¡Usted me salvó la vida! ...exclamó emocionado el escocés que se había caído del andén a la vía cuando venía el tren— aquí tiene un peso de recompensa.

—Espere un momento— dijo el salvador sacando su portamonedas— aquí tiene ochenta

centavos de vuelto.

—0—0—

—Soy una mujer de muy pocas palabras— decía la joven al pretendiente.

—¿Y qué es lo que dice?— preguntó él.

—Únicamente, sí

Únicamente, sí

UN GRAN HUMORISTA COSTARRICENSE:

Don Solón Nuñez, propietario de la Secretaría de Salubridad, y autor de tangos y de músicaailable...



Al doctor don Solón Nuñez no le tenemos de mala voluntad, pero ni lo negro de una uña. Todo lo contrario: por él sentimos hasta admiración, pero eso sí, si nos enfermamos, que nos llamen a otro.

El doctor Nuñez es una magnífica persona, pero en camiseta y con pantuflas se parece al chino que aplancha camisas.

Y, en medio de todo, hay que reconocer que don Solón es un gran humorista. Ahora mismo acaba de dar un reportaje diciendo:

Una vida entera llevo al frente de la Secretaría de Salubridad por la cual desde el año 1917 han desfilado, con muy contadas excepciones, todos los médicos de la República.

¡A confesión de partes, relevo de pruebas. Solón confiesa que lleva treinta y un años en la Secretaría de Salubridad Pública. Esto es, la edad del Padre Nuñez.

De acuerdo con eso y con la legislación social, si el gobierno destituye a don Solón, quien gana aproximadamente \$ 3.000.00 por mes, resulta que por preaviso y cesantía hay que pagarle algo así como noventa mil colones... Bueno, que es mejor que le den el edificio de Salubridad y que lo dejen allí. Sale más barato.

Dice don Solón que siempre ha sentido por los doctores Brenes, Trejos, Guzmán y Mena, un cariño paternal, al extremo de que de él han tenido cuanto han querido. Esto es, que los ha cargado en sus brazos, los ha dormido al arrullo de su dulce y melodiosa voz, y hasta les ha dado plata para que vayan al circo.

"Tuve para ellos desde misiones oficiales y pasaportes diplomáticos, hasta las más modestas atenciones".

¡A buena hora resulta que esos distinguidos médicos desempeñaron misiones oficiales, —con brillante acierto—, no por su competencia, sino por regalos de don Solón!

"Durante los días de huelga —continúa don Solón—, hubo un incidente entre los doctores Brenes Gutiérrez y Urcuyo que yo zanjé a favor

del primero sin miramientos partidaristas".

¡Eso sí que no. Se puso al lado del doctor Brenes Gutiérrez cuando se estaba agarrando a trompadas con el doctor Urcuyo, por una razón: porque don Ramiro es boxeador. "El mismo día que me hice cargo del Ministerio, suprimí el reloj marcador..."

¡Otra que no le creemos! en 1917 no existían relojes marca dores...

Y si lo suprimió, qué lo hizo? ¿Y por qué no lo ha devuelto?

Pero bien, después de todo don Solón hace falta en la Secretaría de Salubridad. Quitar al doctor Nuñez de Salubridad produciría tal desconcierto como cambiarle el nombre el Parque Morazán o la Plaza Víquez. Nadie en San José se acostumbraría a decir que el Ministro de Salubridad es el doctor Zelaya, como nadie se acostumbraría a llamar Parque Pancho Esquivel al Parque Nacional. En consecuencia, en todo y por todo nos resignamos a don Solón. Y que Tatica Dios nos acompañe.

A

peñado en mirar los toros desde la barrera. De allí que sus amigos hayan dicho siempre que don Fernando en política tiene un gran enemigo: él mismo.

Y como si esto fuera poco, es un secreto a voces que los del riñón del ulatismo se oponen a su candidatura. Más de uno de ellos ha dicho que prefiere al doctor Calderón Guardia que a don Fernando.

En cuanto a las posibilidades del señor Castro Cervantes, es lo cierto que siempre ha contado con la simpatía de más de una docena de diputados. Muchos de ellos hasta figuran como castros tristas declarados.

Por otra parte, surge el nombre de don Lico Jiménez quien, justo es reconocerlo, es uno de los hombres mejor preparados del país y de mayores capacidades como gobernante.

Pero yendo al fondo del problema, resulta que en el primer momento el ulatismo propuso una fórmula:

Que los señores Calderón y Ulate señalaran dos nombres, y que cada uno de los candidatos se reservaba el derecho de vetar uno de ellos.

Esta fórmula no prosperó.

Por fin la rueda dió vueltas y parecía tener cierto éxito en otra forma:

Que cada candidato diera siete nombres, a fin de escoger entre ellos el que debía resultar designado a la Presidencia. Pero, siempre y cuando el candidato escogido contara con el respaldo de catorce diputados calderonistas, catorce ulatistas y dos vanguardistas.

Esto es, algo más difícil que encontrar un cinco en un potrero.

Se da como un hecho que en la lista ulatista figuran los señores don Juan Trejos, don Miguel Brenes, el doctor Oreamuno y don Lico Jiménez. Este último cuenta con la simpatía de varios diputados del calderonismo.

En cuanto a la lista calderonista, se asegura que en ella aparece el señor Castro Cervantes.

De modo, pues, que ahora son los diputados los que tienen que adobar el sancocho.

En el curso de hoy y de mañana, debe solucionarse el problema. De lo contrario, este asunto va a terminar como el rosario de la aurora; a piñazo limpio.

AGRADECIMIENTO

Los vecinos de los barrios Cuba, Los Pinos y Los Angeles, les dan por este medio las gracias más rendidas a los jefes de las fortalezas militares, por no haber des-

atado balaceras durante la noche del miércoles por lo que al menos pudieron dormir unas cuatro horas seguidas.

(Hay muchas firmas).

Ya estamos en vísperas de Semana Santa y hay que ayunar...

De mañana en ocho es Domingo de Ramos y las gentes, atarantadas con la política, se han olvidado de irse poniendo bien con Dios.

Este año veremos en las procesiones a gentes muy conocidas. En el Santo Encuentro veremos al doctor Calderón y a don Otilio Ulate; a don Víctor Guardia y al Juez Cañas; a don Ramón Madrigal y a don Bernardo Yglesias; a don Fernando Volio y a don José Albertazzi; al doctor Luján y al doctor Umaña, y a muchos otros más.

Subiendo el calvario vamos a ver a don Juan Dent, al doctor Oreamuno, y a don Fernando Palau a quienes los partidos les han dado el hueso con hormigas de buscar la fórmula

para resolver el problema político. Y detrás irán los banqueros quienes a pesar de tener Bancos, no pueden descansar.

Algunos dicen que ya han visto por la calle de la Amargura al ex-candidato a diputado por Limón don Ricardo Villafranca.

En la procesión del Resucitado nos vamos a encontrar con don Miguelito Brenes.

Y finalmente, junto al muro de las lamentaciones, vamos a ver a muchos recién casados.

En todo caso este año, con la chonetera que hay en todas las casas, no se necesita mucho para el ayuno tradicional. ¡Ayunando estamos desde hace mucho rato!

IRONIAS DE LA VIDA

Hace pocos días, frente al edificio de correos, un sujeto al parecer autoridad por el rifle que portaba, tuvo frases irrespetuosas para una gentil y bella señora.

Otro día uno de los deudos de la dama trató de identificar al sujeto de marras y pudo observar que ya había sido ascendido de categoría. Justamente mortifi-

cado por lo ocurrido, nos dijo que iba a consignar su protesta, pero logramos impedirselo diciéndole lo siguiente:

—No lo haga, pues si lo hace, es muy posible que a ese individuo lo nombren por lo menos capitán, comandante mayor y tal vez hasta teniente coronel...

EL PAIS LO UNICO QUE QUIERE ES UNA TREGUA DE TREGUAS

Desde que Monseñor Sabria puso de moda las treguas políticas, en Costa Rica no se habla otra cosa que de eso. Todo el mundo

es pide treguas a los acreedores. Los novios en vísperas les piden treguas a sus queridas mamás políticas. Y hasta los maridos, que en estas noches de balaceras resultan ejemplarmente caseros, les piden a los militares una tregua para que paren un poco las balaceras, y los dejen ir a darse una vueltecita por donde sus románticas e inocentes sucursales.

Todos los días aparecen en los periódicos los avisos de que la tregua política se ha prolongado por 24 horas. Ni un sólo día han fallado de publicarse. Algo así como los reportajes de don Luis Felipe González Flores.

Y mientras estamos de tregua en tregua, —supremo licor— el país está tan fregado como el Ferrocarril al Pacífico.

Ahora bien, hay que reconocer que estos señores banqueros son muy tenaces. No en vano se han entrena-

do mucho negándose a prestar platillas.

Pero como donde las dan, las toman, resulta que si los banqueros nos conceden a sus deudores las treguas que ellos piden todos los días, seríamos los hombres más felices de la tierra.

Así, pues, la última tregua vence mañana domingo a las doce de la noche. Tenemos entonces el tiempo justo para ir a un cine o al circo, volver a la casa, hacerle un cariño de pasadita a la parienta, y a ponernos bien con Dios.

El lunes hay parto, o hay cesárea, o las gentes se van a morir, no por culpa de la revolución, sino de tanto esperar. Y que conste, los ticos tenemos mucha paciencia. No en vano nos hemos aguantado tres años y diez meses a este gobiernillo gozadera... y balacera.

